

EL DIARIO

20 MAYO 1909

BRUNET
909

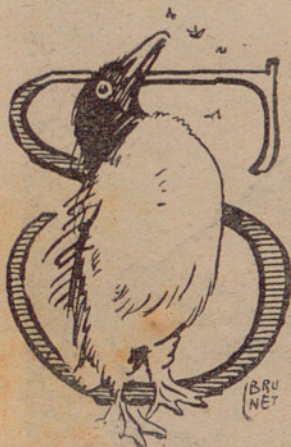


LO DEL BEATO ORIOL.— ¡Esto sí que es hacer comulgar á los tontos con rodajas de nabo!

Sociedad, fundada en Barcelona el año 1869, fue la primera de las que contribuyeron al renacimiento literario y político de Cataluña. (Fot. de J. Branguiñ Soler.)



CRECED Y MULTIPLICAOS...



SEGÚN Coll y Astrell, ilustrado periodista catalán que, harto de presenciar barbaridades, injusticias y atropellos en España, marchó al Africa, de donde se ha traído un caudal en cacao y un acopio de africanismo que nos tiene deslumbrados; según Coll y Astrell cuenta, al Sud de la venturosa República de Liberia existen unos territorios gobernados por reyezuelos

negros que tienen infinitamente más sentido común que Rodríguez San Pedro y de cuyas buenas costumbres y arte de regir y administrar justicia tendrían mucho que copiar nuestros políticos si les importase el progreso de la patria. Aquellos reyes, que no poseen de lista civil lo que en otros países se consigna para fondos secretos de cualquier Ossorio provinciano y que no usan más símbolo de autoridad que el muy modesto distintivo de llevar los faldones de la camisa fuera de las calzas y una descomunal chistera cuando han de recibir la visita oficial de algún europeo, rindiendo á la tradición culto fiel, procuran asegurar su descendencia mediante el concurso de tantas negras como estiman necesarias.

Lo esencial es que las mujeres que comparten el tálamo con aquellos augustos varones tengan la virtud que la Naturaleza otorgó á las conejas. Cualquier reyezuelo africano que se estime no pasa por menos de conseguir tres ó cuatro retoños al año, y aun precisa que sean machos; las hembras no entran en la balanza real.

El pueblo en aquellos países ve con alegría el nacimiento de un príncipe. ¿Os parecerá extraño? Pero Coll y Astrell, que lo ha visto, refiere que lleno de admiración contempló á una tribu de *pamues* que danzaba de una manera desenfadada alrededor de una hoguera y como les preguntara el motivo de tanto júbilo le contestaron:

— Señor, es que celebramos el nacimiento del hijo número 34 de nuestro excelso soberano.

— ¡El número 34!

— Sí, señor, lo parió ayer la más joven de sus mujeres y ahora estamos festejando el suceso.

Esto intrigó al africanista. Resultaba de primeras algo inverosímil, y, aunque en Africa

suelen ocurrir cosas extrañas, Coll, carga lo de prejuicios y resabios europeos, tuvo un momento de desorientación y hasta llegó á dudar del buen sentido de aquellos salvajes, en lo que no dejaba de ser injusto, como hubo de reconocer poco después.

Cada natalicio principesco en aquel territorio es una especie de *lotería* en la que todos los *pamues* llevan billete sin gastar un solo cuarto.

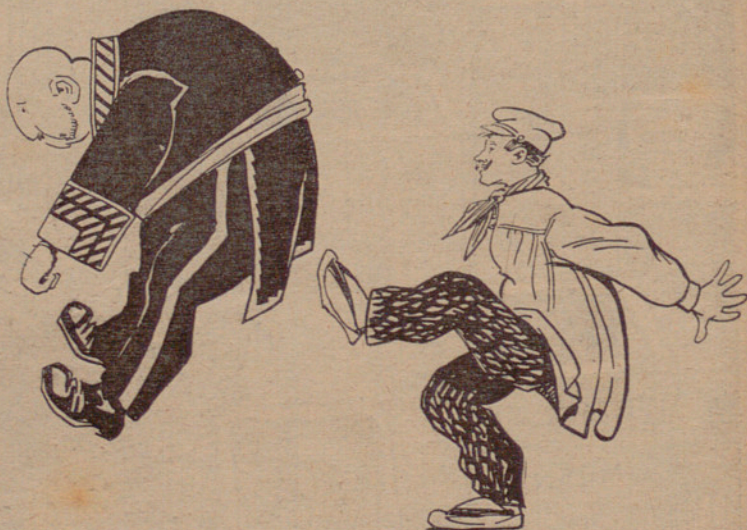
Apenas una reina entra en meses mayores, el rey, su esposo, la pasea en un palanquín por los principales pueblos del reino. Como que toda la indumentaria de una mujer *pamue*, aunque ciña corona, no requiere más allá de medio palmo de tela, los súbditos no tienen más que mirarla para convencerse de que va de veras y de que el alumbramiento está próximo.

Entonces la gente joven del Ejército sale á los bosques y se dedica durante varios días á la caza mayor y menor; lo esencial es cobrar muchas piezas, que se van almacenando en la capital del reino hasta que llega el día feliz del natalicio.

Suelta la reina el chico, ó el par de chicos, y por medio de hogueras encendidas en lo alto de las montañas se participa el fausto suceso á todo el país y los cabezas de familia acuden á la capital para ver si los recién nacidos son rollizos y de paso llevarse las piezas que les corresponden en el reparto equitativo que por orden del rey se realiza del producto de las cacerías.

Tiene que ser muy desgraciado el *pamue* á quien el nacimiento de un nuevo príncipe no proporcione por lo menos comida para tres días.

Además allí los príncipes no perciben pensión ninguna; cuando llegan á mayorcitos viven de lo que tienen ó de lo que cazan.



— Con la misma franqueza con que la anterior semana te aplaudía, esta te reconvento. ¿Por qué encarcelas á los industriales que no pagan las multas?



Aspecto que presentaba la plaza de Cataluña en ocasión de verificarse el homenaje á don Argel Guimerá. (Fot. de A. Merletti.)

Esto ocurre en los territorios del Africa central, entre negros, y así proceden aquellos reyezuelos que llevan la camisa fuera de los pantalones, y aun sólo en los días de gala, porque en época corriente no suelen usar camisa ni pantalones.

Coll y Astrell, que habla el *pamue* tan correctamente como el edil Palau el castellano, le preguntó á uno de aquellos ciudadanos:

—Y si se suprimiese el reparto de la caza y á cada príncipe que naciera tuviérais que mantenerle, ¿qué haríais cuando os presentasen á vuestra reina de meses mayores?

El *pamue* estuvo un rato meditando y, con una seriedad que ya quisiera cualquier senador vitalicio en España para estar en carácter en un día de apuro, contestó:

— Señor, si nos impusieran una costumbre tan salvaje estoy seguro que el pueblo, en venganza, se comería al rey, á los esclavos que condujesen el palanquín y á la reina con lo que llevase dentro.

Esto me ha referido Coll y Astrell que le dijo hace unos meses en una tribu cercana á Liberia un *pamue* bastante listo y, aunque caníbal, buen amigo de España.

TRIBOULET.

Madrid-Mayo.

UN CURIOSO BANQUETE

Los periódicos dicen que últimamente un médico norteamericano tuvo la hermosa idea de reunir en espléndido festín á ciento veinte colegas suyos, á quienes había operado para curarles la apendicitis.

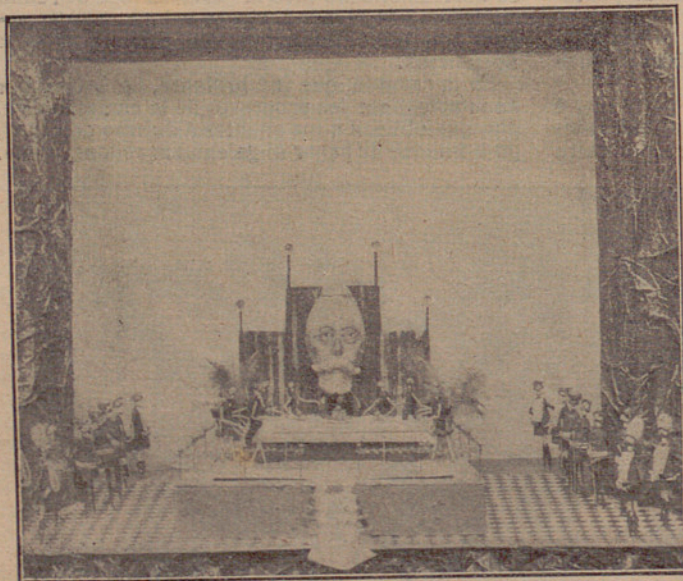
En la reunión, que fué brillante, se brindó por Esculapio y por los progresos de la moderna cirugía, que obligan á los clientes á dejarse cortar al go á trueque de pagar al galeno una redonda suma.



Grupo de jóvenes que han contribuido al homenaje tributado al esclarecido poeta Guimerá. (Fot. de J. Branguli Soler.)



El Manelich de Terra Baixa. Monumento erigido en el Parque municipal de Montjuich al protagonista de la magnífica producción escénica del eximio poeta Guimerá.
(Fot. de A. Merletti.)



Detalle de un banquete que se supone dado en honor de Guimerá. La figura de este, que se destaca en el fondo, es de jabón. Así los guardias municipales que dan escolta de honor, como los comensales, han sido formados con mondadientes, pedacitos de corcho y garbanzos. Tan ingenioso trabajo es debido a don L. Barrillón, quien en el aparador de su fonda, situada en la calle Mayor de Gracia, da muy á menudo muestras de chispeante inventiva y suma habilidad en el cultivo de su arte especialísimo.

Al llegar á los postres, uno de los comensales evocó el recuerdo de todas las víctimas del arte de curar y expresó sinceramente la imposibilidad de hallar un local suficientemente amplio para congregar á todos los que viven muriendo, atacados de una dolencia cualquiera.

Se pre aparece al lado de la afirmación positiva y rotunda, gallardamente ideal, la triste negación que cierra el paso á las teorías nuevas con las cuales la Humanidad pretende alcanzar la perfección suprema. Un hombre —un médico— realiza con buen éxito una operación asombrosa y otorga la vida á un semejante suyo, y contra ese médico se eleva una voz burlesca que contradice las maravillas proclamadas y pone en duda la autenticidad ó la eficacia de los hechos.

Yo sé que Valentí Camp ha salvado más de un alma prisionera de los demonios de la insipiente y de los gnomos de la incredulidad científica. Yo sé que *Atisbos y Disquisiciones*, unido á *Reminiscencias y Premoniciones*, constituye el deleite de ciento veinte espíritus puros, curados de inmortal apendicitis y he aquí que un crítico audaz lanza al mundo la especie de que la mayoría de los



Examen de los alumnos concurrentes al Colegio Evangélico, de San Martín de Frovensals. El acto verificóse en el local del Centro Nacionalista Republicano de aquella barriada.

(Fot. de A. Pacreu.)

filósofos es contraria al filósofo indígena, digno de un glorioso homenaje. ¿Quién es ese crítico? No lo sé, pero sus atrevimientos merecen un severo y rápido castigo.

Naturalmente que la filosofía mundial no puede otorgar áurea corona al celebrado edil literario. El filósofo, anima suspicaz, es sutil y envidioso y suele desconfiar de las reputaciones ve lozmente conquistadas. Necesita, además, una gran exhibición de obras, un montón enorme de labor acumulada en el transcurso de los años. Su avidez se satisficé únicamente en presencia de doscientos libros, fruto de maravillosas investigaciones de orden psíquico.

Pero sería oportuno y bello traer á una reunión magna, especie de homenaje negativo, á todos los que quieren empañar la fama del autor de dos obras memorables é ingeniosas. En primer lugar, si se trata de individuos inteligentes, sería bien difícil dar con ellos. Hay capital española donde apenas se encontraría medio filósofo. Con mucho trabajo se podría arrancar á Europa distante, á la esplendente América, al Asia budista y á la negra Libia media docena de varones dignos de juzgar á Valenti y condenarle á muerte. Y luego que tal vez esos hombres, tan mal dispuestos, influidos por Pinilla, modificarían aquí su juicio y se pondrían resueltamente á las órdenes del creador de *Disquisiciones*, *Reminiscencias* y *Atisbos*.

El entusiasmo de las multitudes se forma por sugestión de las multitudes mismas. El odio se modifica y se convierte en amor ante la presencia del ser odiado. Por eso, á despecho de todas las prevenciones filosóficas y de todos los trágicos recelos, el concurso de los jueces se transformará

tal vez en maternal Comisión capaz de rendir homenaje á las barbas de Valenti, el alcalde futuro.

Esperemos que, si se celebra la reunión magna, ocurra esto ultimo, porque no falta más que la graciosa nota para hacer de nuestra ciudad querida la más regocijada de las urbes del Universo visible.

FRED LIAR.



Miss ODETTE WALERI, bailarina de género clásico á quien el público barcelonés ha confirmado la gran fama de que venía precedida. Actúa en el teatro Soriano.



Concurrentes á las carreras de opción á la Copa Gataluña que hicieron el viaje á Sitges en el vapor fletado por la Asociación «Turisme Marítim». (Fot de J. Brangulí Soler.)

LA SEVERA CRÍTICA

Me han contado que un sujeto,
estando un día de *juerga*,
inspirado por el vino
tuvo la mala ocurrencia
de afirmar que el sastre suyo
le hacía muy mal las prendas...

Pues bien; al saberlo el sastre,
indignado, hecho una fiera,
para defender su crédito
y vengar tamaña ofensa

lo llevó á los tribunales,
y la afirmación aquella
costó al infeliz cliente
unos miles de pesetas
para indemnizar al sastre
cuyo nombre echó por tierra.

Sé también de cierto crítico
que censuró con dureza
la labor de cierto cómico

que nunca fué una lumbrera,
ni ha de pasar á la Historia
como genio de la escena.

Pues bien; al saberlo el cómico
lo tomó por la tremenda
y, olvidando que el artista
tiene, por ley de la fuerza,
que someterse á los juicios
de la crítica severa,
que si le pega unas veces,



Tribuna que construyó en su fábrica el industrial villanovés don Jaime Puig de Bena-sach. Estaba adornada con artísticos tapices y desde ella presenciaron las carreras distinguidas familias de dicha localidad. (Fot. de E. Scorzelli.—Villanueva.)

otras, en cambio, lo eleva, retó al atrevido crítico, quien con suma diligencia al punto acudió al terreno donde estas cosas se arreglan.

Dice un día un periodista cierta cosa de Lacierva, porque bien se lo merece, aunque *Azorin* no lo crea, ó bien afirma que Allende no sabe lo que se pesca y está, como diplomático, á la altura de la fresa...

Pues el fiscal lo denuncia y luego el juez lo empapela, y tras una larga serie de viajes á las Salesas, en los que se gasta el tiempo y se pierde la paciencia, el juez lo zampa en la cárcel igual que á un *rata* cualquiera.

¿Qué más? Yo comí una noche en un café—¡cara cenal— y por si dije que el vino era ó no de Valdepeñas y hablé mal de la merluza, que, por lo rancia y lo añeja, debía tener más años que la Cuesta de la Vega, la emprendió conmigo el amo, me puso de vuelta y media, llamándome *laciervista*, *golfo* y otras cosas feas, é hizo venir á los guardias, los cuales, á viva fuerza, me llevaron detenido, sin escuchar mis protestas.

De todo esto se deduce y se saca en consecuencia que ni al descuidado sastre que cortó mal una prenda, ni al cómico, bueno ó malo, que hace mal una comedia,



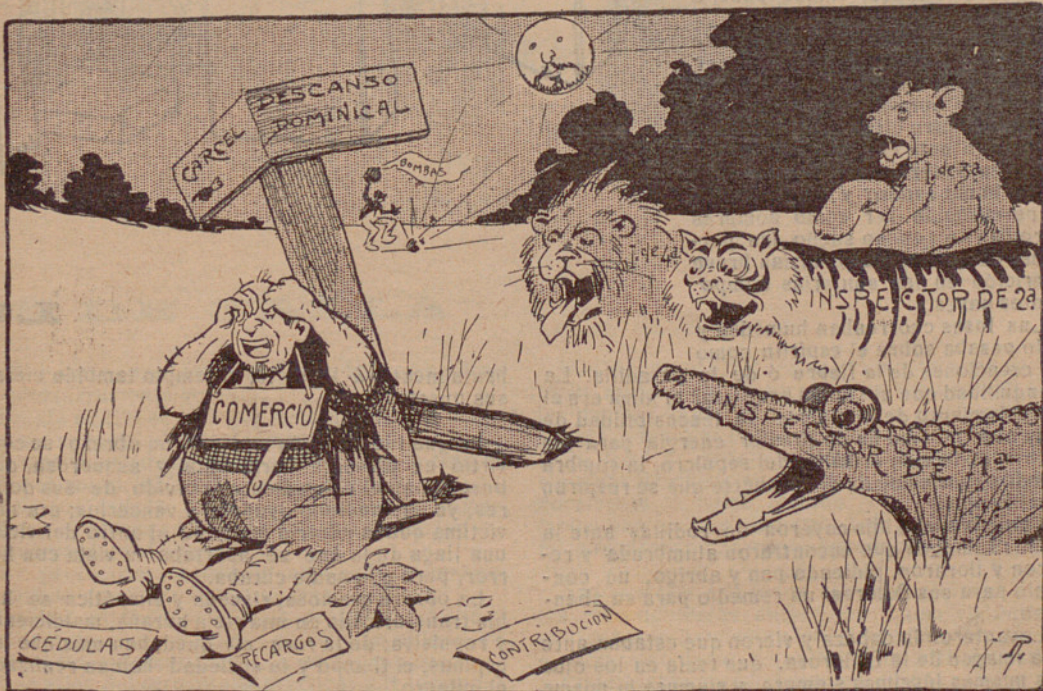
El automovilista francés Goux, ganador de la Copa Catalu- ña. De los dos que se ven en el coche, es el de la derecha.

(Fot. de A. Merletti.)

ni al político que nunca consiguió hacer cosa buena, ni al fondista desahogado que da la merluza añeja, que es uno de tantos timos, ni á nadie, sea quien sea, se puede poner reparo, sin que, tomándolo á ofensa, se ponga enfrente del crítico y furioso le acometa.

Pero se equivoca el pobre autor que escriba una pieza, y entonces no hay quien le salve, ni quien salga en su defensa, porque el respetable público, que no perdona al que yerra, pone al autor como un trapo, su trabajo pisotea ¡y es un milagro divino si no pide su cabeza!

MANUEL SORIANO.



La víctima de todas las plagas.

AURORAS DEL PORVENIR

Cuando murió su padre las arrojaron de la casa. ¿De dónde iban a pagar el alquiler? Debían dos meses, precisamente el tiempo que el padre había estado enfermo. Lloraron, suplicaron, se arrastraron a los pies del propietario; pero todo fue inútil. Para la pobre madre era muy triste abandonar aquella vivienda donde había ido a establecerse cuando se casó; cada habitación le recordaba un episodio de su vida; allí había sido feliz y allí había sufrido; las paredes tenían escritos todas las fases de su existencia, invisibles para los demás, pero perfectamente legibles para ella.

Luego surgía otro problema. ¿Dónde se meterían no teniendo dinero? Si aquel propietario a quien habían pagado alquileres cuyo valor era superior al de la finca las echaba a la calle, ¿cómo los demás les abrirían sus puertas?

— Pidamos a Dios! — exclamó la pequeña.

— ¿De qué nos servirá? — contestó la madre. — ¿Crees que no le he suplicado, con el corazón rebotando amargura, cuando tu padre estaba enfermo? ¿Y me ha hecho caso? ¡No, ni me ha oído! Pero pidámosle si quiere; acaso atiende a la inocencia de una niña más que al llanto de una mujer, aunque demandara la vida de su esposo y pan y abrigo para su hija. De cualquier manera, ¿dónde de hemos de meternos? La iglesia es la casa de todos; vamos, pues, a la iglesia.

El templo estaba envuelto entre las sombras del crepúsculo que reina en él perpetuamente, haciéndole parecer la antesala de la muerte; algún que otro cirio ardía, chisporroteando ante el santo flagelado y sangriento, saturando la atmósfera de un humo espeso y nauseabundo y permitiendo ver como sombras surgidas en penoso sueño las personas que, silenciosas, hacían breve aparición en las solitarias é imponentes naves.

Las losas chorreaban humedad y todo pesaba sobre el espíritu como las creaciones de la fiebre ó de la pesadilla. La tranquilidad que allí podía encontrar el alma era el aniquilamiento de la muerte, la insensibilidad de la tumba. ¿Cómo ha de prestar energía para las luchas de la vida el hálito del sepulcro, la sombra y todos esos efluvios de la muerte que se respiran en el templo?

La madre y la hija cayeron de rodillas ante la primera imagen que encontraron alumbrada y rezaron y lloraron, pidiendo pan y abrigo, un consuelo para sus dolores, un remedio para su abandono.

Levantaron la cabeza y vieron que estaban ante una imagen de la Dolorosa, que tenía en los ojos las mismas lágrimas siempre y siempre la misma contracción en los labios.

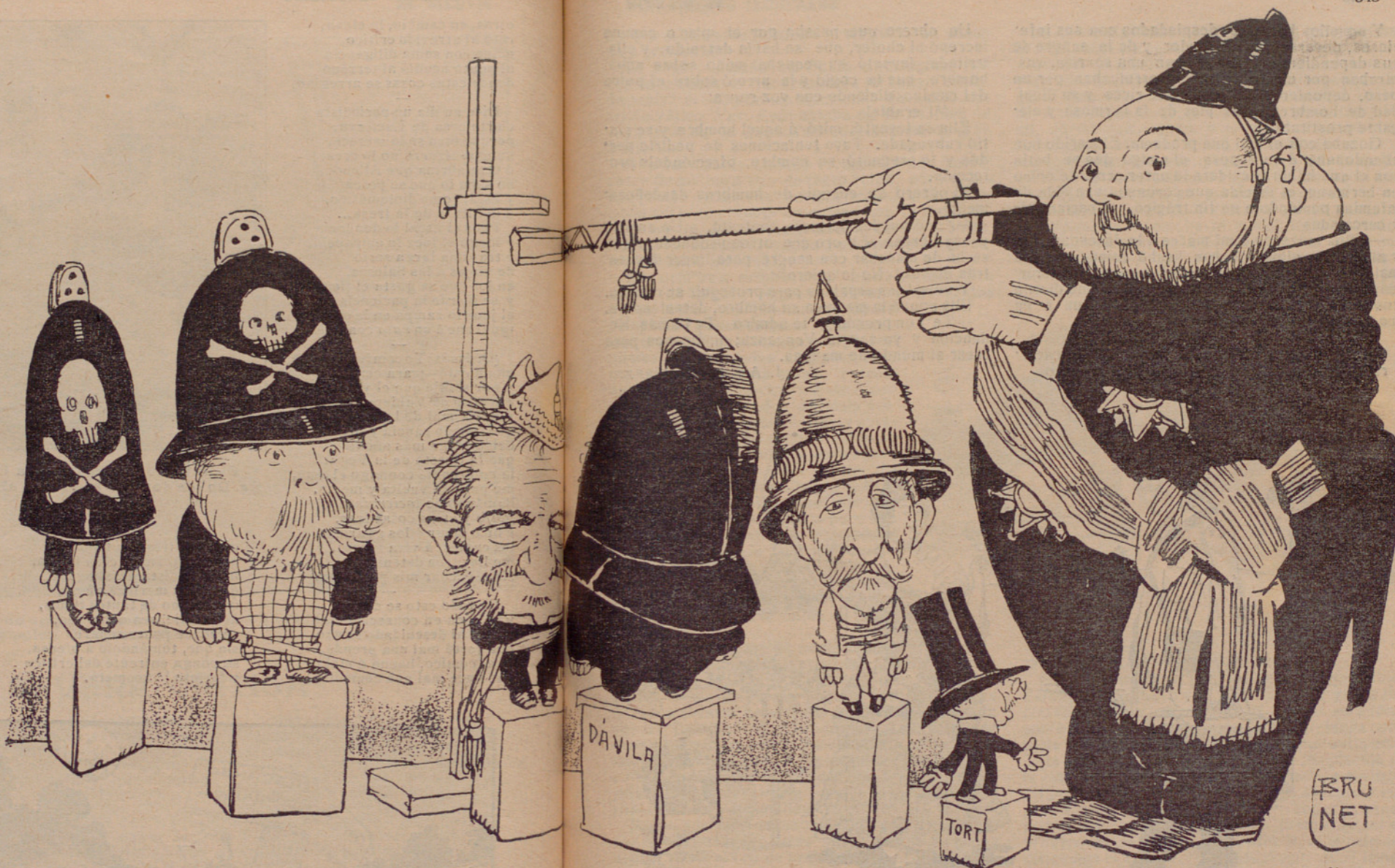
Allí estuvieron hasta que un sacristán las echó

brutalmente a la calle; el templo también cierra sus puertas.

La que fué honrada ^{**} de un obrero se convirtió en mendiga harapienta y asquerosa, que buscaba en el aguardiente el olvido de sus dolores, ya que nadie la ayudaba a vencerlos; era una víctima que la miseria arrojaba al antro del vicio; una llaga de la que se apartaba la vista con horror, pero que nadie curaba.

La obrera graciosa, risueña y simpática se había transformado en una vieja huraña, maldiciente y repulsiva; de la rosa no quedaban más que las espinas; el tiempo y la sociedad habían realizado el milagro.

Su hija marchaba a su lado tiritando en el invierno, sofocada en el verano y siempre desga-



LOS TORTOS DE TALLA

rrada y sucia, pero mostrando una belleza naciente verdaderamente notable.

Un día se fijó en ella una señora, la hizo acercarse y la examinó detenidamente.

Después habló con su madre y ambas la siguieron a la confortable casa en que habitaba.

Allí fué lavada, perfumada y vestida lujosamente; el gusano se transformaba en mariposa, deslumbradora de belleza.

Su protectora la miraba extasiada y sonreía pensando que había hecho un buen negocio.

La dejó entender lo que se pretendía de ella y la mariposa no puso reparo en vivir en el lodo, lo cual, al fin y al cabo, era vivir en alguna parte.

Los hijos del arroyo son precoces y la joven vió ante sí un porvenir de placeres y una ocasión de vengar los sufrimientos de su infancia.

Habló y su protectora quedó encantada; el espíritu naciente había atravesado los umbrales de las puertas de la vida llevando por guía al sufrimiento y tenía la clarividencia de su porvenir.

Se miró al espejo y sonrió llena de placer viéndose hermosa; pensó en la Sociedad que tan duramente la había tratado y se dibujó en sus labios una sonrisa siniestra. Las alas de la mariposa ocultaban al insecto venenoso.

Era la mujer a la moda. Su lujo eclipsaba el de las más opulentas damas, así como su belleza eclipsaba la hermosura de las demás. No amaba a nadie y lo decía; se entregaba sin fingir cariño y hasta lanzando palabras de odio.

— Si amara a alguno de vosotros sentiría asco de mí misma — solía decir a sus adoradores.

Y aquellos hombres, despiadados con sus inferiores, devoradores del sudor y de la sangre de sus dependientes, mendigaban una sonrisa, suspiraban por una mirada y se arruinaban por un beso, deponiendo su orgullo de ricos y su dignidad de hombres á los pies de la hermosa y elegante prostituta.

Gozaba con el mal que producía. El marido que abandonaba á su esposa, el amigo que se batía con el que había considerado anteriormente como un hermano, el suicida que coronaba una vida de infamias poniéndole un fin trágico, le hacían reír á carcajadas.

—Ellos lanzaron á mi madre á la desesperación y al vicio y ellos me han hecho como soy; sus maldades han caído sobre mi corazón, transformándose en veneno, y devuelvo lo que me dieron cuando empezaba mi vida, lo que dieron á mi madre cuando acababa la suya.

Un día un automóvil que volaba por una carretera estuvo á punto de atropellar á un anciano.

Un obrero que pasaba por el mismo camino increpó al chofer, que se había detenido, y ella irritada, levantó su pequeña mano sobre aquel hombre, que la cogió y la arrojó sobre el polvo del camino diciendo con voz ronca:

—¡Mi erable!

Ella se levantó, miró á aquel hombre y se sintió subyugada. Tuvo tentaciones de pedirle perdón y le preguntó su nombre, ofreciéndole protección.

El obrero se encogió de hombros desdenosamente.

—¿Qué puedes darme? contestó. — ¡Un salario y una librea! ¿El oro que otros producen y que se ha de manchar con sangre para llegar á vuestras manos? ¡No lo quiero!

Y volvió las espaldas para proseguir su camino. Ella apoyó la mano en su hombro, deteniéndole.

—Te comprendo y te admiro. Te llamas Redención y yo soy la Venganza; unámonos para crear el mundo de mañana.

J. AMER SIO PÉREZ.



La florista.—Usted, que pinta flores, puede comprarme ésta. Es muy bonita.

Maura.—Pero no se parece á las que yo pinto.

La florista.—Las de usted no parecen nada.

TERROR

I

Me han pedido que escriba esta historia. No tenía el propósito de hacerlo, pero accedo á los deseos de otros, aunque con suma contrariedad.

Durante la primavera pasada me sentí enferma, y no fué una cosa pasajera, sino que revistió gravedad. Era un mal de nervios—la enfermedad de moda—, pero en este caso no se trataba de una afección imaginaria, sino real. Desde hacía algún tiempo era víctima de una especie de manía de persecución que me hacía pasar días horribles.

Somos una familia corta: mi madre, que es viuda,

da, y tres hijas. Yo soy la mayor (pronto cumpliré treinta años) y mis dos hermanas gemelas son mucho menores. Siempre han estado muy unidas y se han amado entrañablemente, razón por la cual me he visto obligada á buscar compañeras fuera de mi familia. Fué por eso por lo que en el colegio entablé estrecha amistad con algunas condiscípulas que me fueron simpáticas y después he conservado siempre su cariño.

Mi amiga más querida, Eva Boltou, se había casado hacía pocos meses y fijado su residencia en Irlanda. La extrañaba inmensamente, porque casi siempre habíamos estado juntas, dado que

las dos éramos londinenses y vivíamos en casas muy próximas.

Mi hogar, situado en South Kensington, era una casa típica de Londres, cuya fachada y entrada tenían el sello de las mansiones de estilo del aristocrático West End; estaba en la esquina de una plaza, en la que había constantemente gran tráfico.

Mi madre había hablado varias veces de trasladarse de allí para huir de tanto ruido; pero todas amábamos demasiado nuestra confortable y cómoda casa, tan bonita en verano con su linda vista sobre la verde plaza-jardín, cuyos árboles, césped y adornos florales nos recreaban y re- rescaban la atmósfera.

Mi dormitorio estaba en el piso más alto. Era una pieza larga y angosta, con dos ventanas que daban sobre la plaza; hallábase amueblada preciosamente. Las cortinas eran de fina muselina con guarniciones y adornadas elegantemente con moños de cinta verde, y tenía una gran silla-hamaca americana, con almohadones bordados de seda verde, que la hacían más cómoda y agradable. Mi escritorio estaba al lado de la ventana y mis libros hallábanse desparramados por todas partes.

A esta pieza la llamaba yo «mi ermita» y no la tenía destinada exclusivamente para dormir. Hacía poco que en toda la casa se había instalado la luz eléctrica y yo le pedí á mi madre que me permitiera poner sobre mi cama un foco de luz para poder leer, porque padezco de insomnios y á menudo paso leyendo la mitad de la noche.

Durante las primeras noches gocé inmensamente; leía hasta la hora que quería, luego apagaba la luz y me dormía tan tranquilamente. Pero la quinta noche, mientras estaba gozando todavía de la lectura, me sentí molestada por el incesante sonido de lo que parecían ser unas campanillas colgantes del cuello de un caballo. El vehiculo de que este animal tiraba tenía, no hay duda, llantas de goma, porque no se oía más ruido que las firmes pisadas del caballo y el sonido de las campanillas.

Medio adormecida me puse á pensar si en algunas de las casas próximas se daba aquella noche alguna fiesta. Pero de pronto me quedé profundamente dormida y sólo desperté cuando la doncella apareció por la mañana trayéndome el desayuno.

A la noche siguiente volvió á romper el silencio el mismo ruido, hasta que al fin tuve bastante energía para saltar de la cama y levantar una punta del visillo de una de las ventanas para ver lo que pasaba. Me encontré con que no era un carruaje particular, como yo me había imaginado, sino un *hansom* de alquiler, pero de estilo moderno, con elegante capota, flores en los faroles y un caballo de paso muy veloz.

Al conductor no lo pude ver; pero como las luces eran muy brillantes, alcancé á distinguir que los asientos eran acolchados y de color rojo oscuro y oro.

—¡Es muy elegante!— exclamé para mí, sin apartar la mirada.

Pasó como una luz por delante de mi ventana, pero tuve tiempo de ver la figura de un hombre. Parecía mirar atentamente las casas frente á las cuales pasaba. Tenía el rostro vuelto hacia mí. Sin embargo, no pude distinguirlo bien y me volví á la cama sin ocuparme más del asunto.

La noche siguiente no oí sonido de campanillas, ni de pisadas de caballo la siguiente semana las noches se deslizaron también tranquilas, serenas y agradables. Casi me había olvidado ya del elegante *hansom*, cuando un sábado por la noche oí, á eso de las doce, el ruido, bien conocido para mí, de las campanillas y los cascotes del caballo. Esta vez me encontré con la luz apagada, porque me sentía algo cansada, y pude ver á través de las celosías entrecerradas, el rellejo de los faroles de un coche. Sin embargo me quedé acostada.

Un momento después volvió á pasar y esto se repitió varias veces, hasta que al fin mis nervios no pudieron resistir más, porque los oídos me zumbaban con el repiqueteo de las campanillas y mi corazón palpitaba al compás de las pisadas del caballo. Disgustada y contra mi voluntad me le-



vanté, alcé la celosía y abrí la ventana.

El aire de la noche penetró fresco y agradable. Estábamos en Mayo y la hermosa luna nueva iba atravesando las raras nubes que se extendían sobre los árboles de la plaza-jardín. Reinaba completa tranquilidad. Reclinéme sobre el antepecho de la ventana y me extasié en la contemplación de la Naturaleza en aquella hora de absoluto sosiego. Mi pensamiento voló hacia la amiga ausente y empecé á cavilar cómo sería su nuevo hogar y cuándo podría ir á conocerlo. Le había prometido ser su primera visita y confiaba poder ir antes de que terminara el verano. Entonces surgió en mi imaginación su hogar irlandés, una vieja mansión, me había dicho, más bien extraña y tétrica, con anchas escaleras talladas de roble, pequeñas ventanas y un foso. Los jardines eran encantadores, lo sabía, y Eva tenía las rosas más maravillosas que existían á muchas millas á la redonda.

De pronto me forjé á Eva paseando con su esposo; ella, pequeña, viva y graciosa, de cara expresiva y oscuros ojos formando contraste con él, que era rubio, hermoso y alto, pues la cabecita de Eva le llegaba apenas al hombro. Me gustaba Enrique Hamilton, su esposo porque era un caballero de tipo antiguo, dedicado á los trabajos de campo, que llevaba una vida sana y pura como las brisas de las montañas de su país. Todo el mundo gustaba de él, y con razón, y no pocas jóvenes habían envidiado á Eva su suerte. Estaba por entero consagrado á su joven esposa. Eva adoraba también á su consorte.

Interrumpió mis reflexiones el débil sonido de las campanillas. Acerqueme á la ventana dispuesta á ver quién iba dentro de aquel misterioso coche.

Porque era siempre el mismo *hansom*. Reconocí de lejos el peculiar sonido metálico de las

campanillas y hasta el rítmico trote mesurado del caballo. Cuando le vi aproximarse me asomé más aún, y á la brillante luz de los faroles del vehículo distinguí la figura de un hombre, el mismo que había visto antes, sin duda alguna,



Hallábase ligeramente inclinado hacia adelante, escudriñando fijamente con la mirada la larga línea oscura de casas. Sus manos, apoyadas sobre el borde de la portezuela, eran musculosas; en uno de los dedos ostentaba un gran anillo de oro.

Las luces brillantes me hicieron ver todo esto, y también iluminaron su cara, vuelta hacia mí, porque al acercarse el coche pareció disminuir su velocidad y cuando pasó por delante de mi ventana iba paso á paso. Me sentí como una persona hipnotizada; comprendí que me era imposible apartar la vista, y le miré, encontrándome de lleno con los ojos audaces y terribles de aquel hombre.

En el acto su expresión cambió, su mirada fija transformóse fulgurando con su siniestra perversidad. Después bajó la vista. Todo esto pasó en un instante. El misterioso *hansom* y el terrible personaje que en él iba desaparecieron.

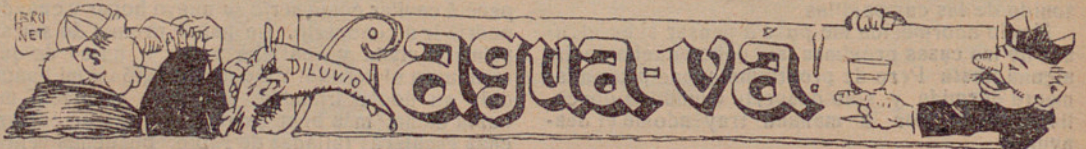
Las noches siguientes repitióse el hecho. Una fuerza misteriosa arrancábame cada vez de la cama y me impulsaba hacia la ventana para que mis ojos se encontrasen con la mirada siniestra de aquel hombre que había acabado por odiar y temer.

A nadie dije lo que me sucedía, porque me horrorizaba la sola idea de hablar de mis experiencias nocturnas. Pero la tensión de mis nervios hacía su efecto sobre mí: me estaba convirtiendo en la esclava de aquel hombre del *hansom* y á veces parecía que me robaba toda la vitalidad. Sentíame impotente para resistir aquella fascinación tan extraña y, sin embargo, no me decidía á cambiar de habitación.

Mi madre y hermanas comentaron el cambio que se había producido en mi aspecto. Llamaron alarmadas un médico, el cual vagamente indicó que era un ataque de nervios y recomendó un tónico y que cambiara de residencia por un tiempo. Pero yo no quería irme de allí. Parecía encadenada por mi extravagante terror y no hacía más que pensar en el desconocido, cuya expresión era cada vez más tétrica y horrible.

(Continúa d.)

A. FELICIA.



Por cortos de talla están hoy cesantes más de veinte agentes de seguridad; Lacierva desea que sus edecanes tengan la estatura del gran Goliat. Pues si ponen bombas y los terroristas rien á las barbas del señor Muñoz, es porque hay agentes muy cortos de talla que cumplir no pueden su *augusta* misión.

Si aumentan los robos y los carteristas hacen de las suyas en cualquier lugar, es porque hay agentes muy cortos de talla

en el *isto* Cuerpo de seguridad.

No es eso, señores; los cortos de talla para policías en cualquier nación no fueran agentes de 3'25, serían los jefes Díaz y Muñoz.

—Creí que estabas en Roma.

—No pasé de la frontera; cuestiones particulares reclamaban mi presencia.

—¡Qué gran peregrinación!

—¡Hermosísima, soberbia!

Compuesta toda de gente devota como selecta.

—¿Viste al señor Sanllehy?

—Almorcé á su misma mesa.

—¡Qué hombre tan religioso!

—¡Y qué moral tan austera!

Basta decirte que nunca

le pasó por la cabeza

la idea de humedecerse

ni las nalgas ni las piernas.

—No le creí tan católico.

—¡Resulta un santo en la tierra!

—El aseo es un pecado

si toca á partes internas,

porque siempre suele hacerse

con miras muy deshonestas.

—Me parece que bien claro

lo ha dicho nuestro *colega*

el concejal bizkaitarra

con sin igual elocuencia.

El desaseo interior

es la irrecusable prueba.

de cristianismo arraigado,

Santa Clara, Santa Tecla

y otras mil santas y vírgenes

tenían una corteza

de cazcarrias en su cuerpo tan dura como la piedra.

Y, sin ser virgen ni santa, ahí tienes á la marquesa de San... ya sabes cuál digo, que, siendo graciosa y bella, tiene un *inter or* más negro que el fondo de una caldera. —Y *nuestro* obispo Cortés, y el Nuncio y Maura y Lacierva y hasta Cambó y Agulló prescinden de la limpieza y tienen un cuerpo en donde pueden cultivarse setas. —¡El agua es la perdición de la humanidad entera! —Y para ganar el cielo hay que conservar la...

—¡Etcétera!
¡Vivan las cazcarrias santas!
—¡Vival!
—¡Muera el agual
—¡Muera!

En virtud de una denuncia hecha por la policía (por *mor* del tanto por ciento que el *castigo* significa) el gobernador impuso hace tres ó cuatro días al empresario del Tivoli la consabida multa. Fué el delito un *couplet* verde cantado por un artista á instancias del *respectable*, que frenético aplaudía, *couplet* que con la moral sostiene una lucha viva, según en extenso parte al gobernador se indica. Tal vez esto sea verdad; pero, no obstante, se afirma que ese *color* del *couplet* á ninguno ruboriza; es un *verde* que alimenta al Cuerpo de policía.

Una nota trágica del homenaje.

En la tribuna, á corta distancia de los notables, se pavoneaba un señor Pedro B. (¿Bautista ó Bendito?) Tarragó, antiguo gacetillero de *El Poble Catalá*, al cual debe volver infaliblemente con el mismo cargo cuando deje la secretaría particular de don Eduardo Calvet.

Sin embargo, es preciso confesar que en aquel instante el señor Tarragó tenía un aire muy digno y casi poético, frente á las banderas de los manifestantes.

Pero la embriaguez de la fiesta turbó la mente soñadora del gacetillero y hé aquí que de pronto, atacado de una insolación de tontería, nuestro hombre se levantó de su silla y con ademán descompuesto, oratorio, á grandes voces increpó al maestro Morera, exhortándole á que velase por el asiento vacante en tanto que él (Tarragó) se iba á comunicar muy terminantes órdenes á las Sociedades que desfilaban ante la tribuna.

Descendió y dirigió á los guardias urbanos y á los maceros frases incoherentes, reminiscencia de deplorables gacetillas suplicadas de los tiempos heroicos, que volverán cuando el señor Calvet se canse de su tabelión trágico.

El jolgorio fué enorme, fuera de programa y torpemente trivial y lamentable.

Después Tarragó subió otra vez al *podium* y halló ocupada su silla, causa inocente de tanto estrépito.

En lo sucesivo, cuando se celebre una fiesta, hay que condenar previamente al ostracismo al ruidoso secretario, amigo de exteriorizar sus impetuosidades secretas.

El Ayuntamiento, para contrarrestar los efectos de la huelga de basureros, se ha convertido en *esquirol*. Y gracias á su intervención oportuna los

huelguistas no nos han dado á los barceloneses coⁿ la basura en las narices.

Lo cual habría sido de muy mal gusto y de peor olor.

Pero ahora, para que la labor del Municipio sea completa, faltaría que los basureros *esquirols* se diesen una vueltecita por el palacio de la Diputación provincial.

¡Parece que allí hay algunos cuerpos mal olientes!



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Jaime Cos'a

Letra, Negación, O

TERCIO SILÁBICO

De Francisco Carré

0 0	0 0	0 0 0
0 0	0 0	0 0
0 0 0	0 0	0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de manera que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1.^a línea, nombre de varón; 2.^a, color; 3.^a, nombre de varón.

ROMBO NUMÉRICO

De Delfin Mulé

Dedicado á mi hermano Carlos

1	=	Consonante.
7 2	=	Nota.
4 5 6	=	Verbal.
4 5 6 7	=	Vía.
2 3 4 5 4	=	Verbo.
3 2 4 4 6 4	=	Verbo.
1 2 3 4 5 6 7	=	Nombre de varón.
2 3 4 5 1 2	=	Verbal.
3 5 6 7 2	=	Maquinaria.
2 3 4 6	=	Verbal.
7 6 6	=	Verbal.
6 7	=	Artículo.
6	=	Vocal.

PROBLEMAS

De Pedro Avellaneda

Dos hermanos heredaron una pequeña fortuna en metálico de la cual recibió el mayor las tres quintas partes y el menor el resto. Cada uno empleó su parte en distintos negocios. El mayor obtenía una ganancia de 62% anual y un 66% anual el menor. Los dos juntos recibían en concepto de intereses 2,544 duros. ¿A cuánto ascendía la fortuna heredada?

De M. Marsal

Dedicado á doña Filomena Ivars

Una población se compone de un número de niños que es cuatro veces mayor que el de mujeres y los hombres suman el total de mujeres y niños. El total de la población es el duplo del número de hombres. ¿Cuántos niños, mujeres y hombres hay y cuál es el total de la población?

De José Capdevila Planas

Cierto tabernero ha comprado 50 Hl. de vino de á 0'25 ptas. litro. ¿Con cuántos Hls. de agua deberá mezclarlo para venderlo sin perder ni ganar nada á 0'20 ptas. litro?

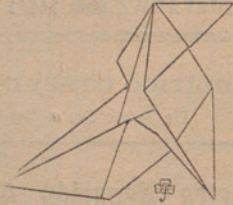
(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 15 de Mayo.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
Papagayo

A LA CHARADA
Enlace

SOLUCIONES

Al concurso núm. 68. -- PASATIEMPO



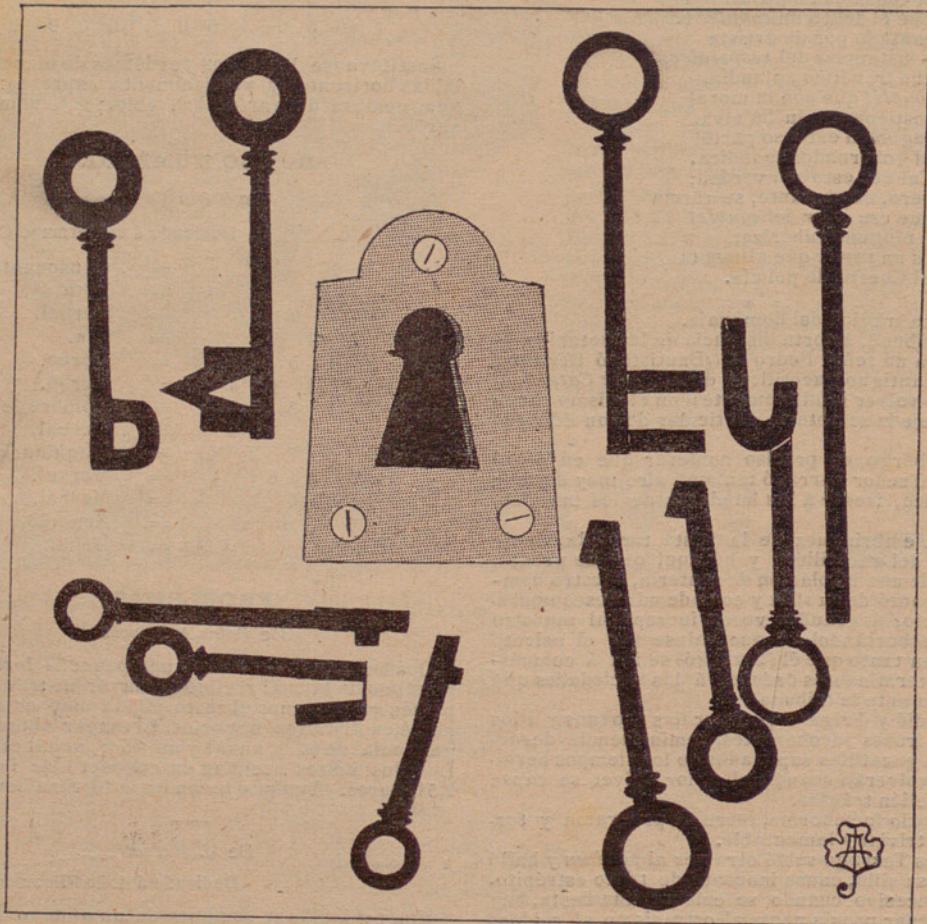
Han remitido soluciones.—Al concurso número 68: P. A. Romeo, Urgel, 189, 3.º, y L. Ferrán, Manso, número 22, 2.º. 1.º Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: J. Tolrá, E. Viaplana, M. Vivas, Anita Bec, Amparo Paituvi, Francisco Masjuan Prats, Cristina Ferrer, A. Riera, J. Puig, J. Prat, J. Estefanell, J. Pons, R. Capdevila, M. Capdevila, J. Capdevila, P. Capdevila, J. M. Kurki, J. Gallissá, R. Gallissá, P. Ferrer, S. Mas, Magdalena Iler, L. Pérez, C. Suñol, S. Llovet, E. Garrell (Granollers), J. Borrás, Siul y J. Grogúes.

A la charada: María Balasch, Francisco Masjuan Prats, José Feliu y Jacinto Delmás.

CONCURSO número 69. -- "LAS LLAVES"

PREMIO DE 50 PESETAS



Recórtense estas llaves y colóquense de manera que sus dientes formen letras, las cuales expresen el apellido paterno de un famoso político español.

Para que las soluciones enviadas den opción al premio han de ser exactamente iguales á la que se

publicará en el número correspondiente al día 19 del próximo Junio. El 13 terminará el plazo para el envío de soluciones. Caso de que sean dos ó más los solucionistas se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Pídense para curar las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
 QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
 DE
 POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Estéreo de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 45, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

A PLAZOS

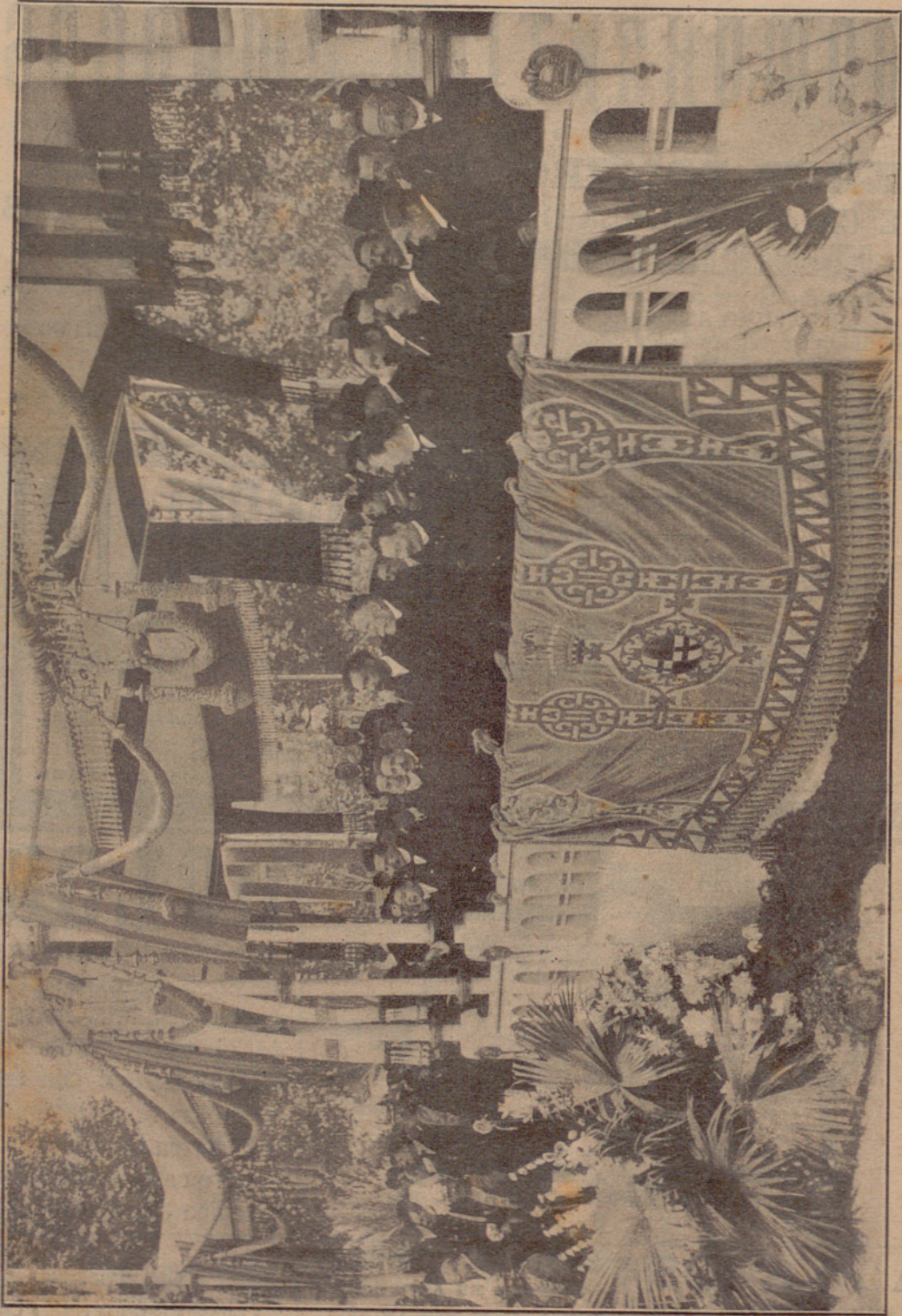
SIN AUMENTO.—Trajes novedad NOBUE, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
 Pasaje de la Paz, 10, pral.
 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Lagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

EL HOMENAJE Á GUIMERÁ



Tribuna levantada en la plaza de Cataluña y desde la cual presenció el excelso poeta y dramaturgo el desfile de las numerosas representaciones de toda Cataluña que le rindieron merecido tributo de cariño y admiración. (Fot. de A. Merletti)